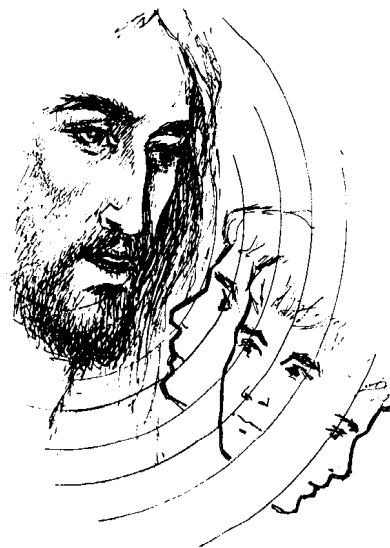


FALSAS CONCEPCIONES

A) ¿PARA PODER CASARSE? En ocasiones se oye decir que la confirmación es un sacramento que se recibe para poder casarse. No es cierto, la Iglesia no exige la confirmación para casarse. Lo peor del caso es que detrás de ese error se esconde una concepción de los sacramentos como "trámite burocrático" para poder acceder a otro "trámite".

*** PROPUESTA DE REFLEXIÓN EN GRUPO

+ Sin embargo, para poder ser padrino o madrina de bautismo, sí es necesario el estar bautizado. ¿Cuál te parece el motivo teológico de esta necesidad?



B) ¿DECIR SÍ? Con frecuencia se ha presentado la esencia del sacramento de la Confirmación como una elección personal. «Soy yo el que me confirmo, el que elijo» ¿Pero es eso cierto? ¿Es eso lo esencial de este sacramento?

*** PROPUESTA DE REFLEXIÓN EN GRUPO

+ Lee el siguiente texto, opina sobre su contenido y responde a la siguiente pregunta: ¿Cuál es esencia del sacramento de la confirmación?

Dentro de poco, algunos recibiréis la efusión del Espíritu Santo en el Sacramento de la Confirmación. Se acerca Pentecostés e, igualmente, los que ya estamos confirmados nos disponemos a recibir, con mayor plenitud, ese mismo Espíritu.

Desgraciadamente se ha extendido mucho entre nosotros un error que consiste en decir que lo esencial del sacramento de la Confirmación es elegir uno mismo la fe que nuestros padres nos dieron de pequeños. Expuesto de esta manera, da la impresión de que lo principal de este sacramento es la propia elección que hace el que se confirma. Sería como decir: *"vale, me convence esto de ser cristiano"*. Según esto, lo central de la confirmación no sería la venida del Espíritu Santo, sino la opción que hace el joven después de haber estudiado qué es el cristianismo y tras habérselo pensado.

Sin embargo, lo que la doctrina de la Iglesia nos enseña es muy distinto; Jesús mismo nos lo dijo: *«No sois vosotros los que me habéis elegido a mí, sino que soy yo el que os he elegido a vosotros»*. Por lo tanto, lo esencial de la Confirmación es renovar lo que ocurrió en Pentecostés; es decir, se trata de la venida del Espíritu Santo para fortalecer nuestra fe vacilante y para transformar nuestros miedos, haciéndonos confesores de Cristo ante las naciones.

Esto es lo esencial. El cristiano mendiga al Espíritu Santo y todo lo espera de El. La Confirmación, lejos de ser para él una celebración en la que hace la declaración de que se siente seguro de su fe, es la petición de la gracia de Dios (el don del Espíritu Santo) para que esa firmeza en su fe pueda ser posible. Y es que un sacramento, mucho antes de ser una elección que nosotros hacemos, es un don que Dios nos regala.

Con lo afirmado, no negamos que en el sacramento de la Confirmación -como en todos- el cristiano debe pronunciar su "sí" personal. Lo que negamos es que eso sea lo esencial del sacramento.

APERTURA A SU LLEGADA

Lo esencial es, evidentemente, la venida del Espíritu Santo. Confirmarse es nuestro particular Pentecostés, en el que el Espíritu Santo vendrá con fuerza en la medida de nuestra apertura. Esto plantea otra cuestión: ¿cómo disponernos a recibir al Espíritu Santo?. Para poder responder a esta pregunta podemos servirnos de la parábola del sembrador. Para nosotros, la semilla derramada por Cristo simboliza el don del Espíritu Santo. ¿Cuál es nuestra apertura o nuestra disposición de acogida?

*** PROPUESTA DE REFLEXIÓN EN GRUPO

+ Tras leer atentamente la parábola (Mt 13,3-9;18-23, vamos a intentar profundizar en cuál es nuestra situación particular. ¿Cuál es tu situación?:

a) ¿Indiferencia? La semilla caída al borde del camino no es acogida, porque pasamos de largo, no la apreciamos...

- ¿Te aburre hablar de "estas cosas"?
- ¿Te parece que hay "cosas más importantes en esta vida"?

b) ¿Superficialidad? La semilla que cae en terreno pedregoso -que crece al principio con fuerza para secarse en seguida- simboliza a los que se entusiasman en la confirmación, pero luego se echan atrás al ver las exigencias de sacrificio que lleva consigo el ser consecuente con el Espíritu Santo recibido.

- ¿Valoras la religión en la medida de que te resulte divertida?
- ¿Has borrado de tu horizonte la necesidad de abrazar la cruz?

c) ¿Ambigüedad? La semilla que cae entre espinos -que crece a la vez que los espinos, hasta que se ahoga- simboliza a los cristianos que pretenden poner una vela a Dios y otra al diablo, es decir, a los que quieren recibir el Espíritu Santo en la Confirmación y, por otro lado, pretenden pensar y actuar en la vida diaria como los paganos.

- ¿Piensas que un cristiano que tiene por qué privarse de nada?
- ¿Te gusta quedar bien con todo el mundo, ocultando, si es necesario, tu condición cristiana?

d) ¿Apertura? El evangelio habla también de que la semilla del Espíritu Santo prendió en muchos como en tierra fértil, para dar fruto abundante.

- ¿Tienes ilusión por recibir al Espíritu Santo?
- ¿Tienes esperanza de que tu vida cambie con su llegada?
- ¿Crees que estás abierto a su llegada?
- ¿Deseas quitar obstáculos que impidan su llegada (tus pecados)?

DONES DEL ESPIRITU SANTO

La teología católica habla de los siete dones del Espíritu Santo:



Don de Sabiduría: Nos permite saborear las realidades divinas.

Don de Inteligencia: Convierte la fe en algo espontáneo, abriéndonos al entendimiento de las Escrituras.

Don de Ciencia: Nos permite conocer la verdad de las cosas creadas, descubriendo en ellas la belleza de Dios.

Don de Consejo: Nos enseña a buscar y a dar el consejo conforme a la voluntad de Dios.

Don de Piedad: Nos da un respeto amoroso para con nuestro Padre Dios, y entusiasmo por nuestros deberes de hijos.

Don de Fortaleza: Nos da la energía para vencernos a nosotros mismos y a los obstáculos que encontremos.

Don de Temor: Nos da el sentido de la trascendencia y de nuestra pequeñez, para que así respetemos a Dios y huyamos de ofenderle.

*** PROPUESTA DE REFLEXIÓN EN GRUPO

+ ¿Cuál de estos dones consideras más necesario en tu vida? ¿Estás rezando para pedir su llegada?

